

aún más. Uno y los otros pueden disfrutar el tiempo que pasan juntos. Los padres descansan y son restaurados cuando pasan tiempo con sus hijos.

LA MUCHACHA DE CATORCE AÑOS

Durante una conversación con una madre que estaba preocupada por la actitud de su hija de catorce años, llegó a ser evidente que su propia hija simplemente le caía mal. La desaprobación y las frecuentes críticas de la madre habían hecho que la adolescente se volviera retraída y poco comunicativa.

En realidad era una hija muy buena y obediente. Era alegre con otras personas, pero malhumorada con su madre. La madre se preguntaba si debía usar la vara para corregir malas actitudes. Temía haber perdido ya todo control para influir en su hija. La madre había tenido una juventud muy tormentosa y tenía mucho interés en evitar que su hija corriera la misma suerte. Entre más se irritaba la madre y más presionaba a su hija, más terreno perdía. En ocasiones los padres tienen expectativas muy definidas respecto a las habilidades y la personalidad de sus hijos, y critican cuando los hijos no alcanzan la norma que ellos han fijado.

Conocí a esta familia cuando su hija era una niña. Recuerdo que ya desde entonces le caía mal a su madre. Con el tiempo esta madre reconoció el error de su proceder. Cuando presentó su mala actitud a Cristo, encontró limpieza y restauración. Su hija rápidamente manifestó gran mejoría.

En realidad, cuando los padres son malos entrenadores, llegan a despreciar a los hijos que han formado. Si has pintado un cuadro que no te gusta, no culpes al lienzo. Saca los pinceles y pinta algo mejor encima del desastre que hiciste.

CAPÍTULO 4

Trenzando Hilos

LA ABUNDANCIA DE HILOS HACE CUERDAS FUERTES

Existe un enlace místico de cuidado unos por otros entre los miembros de una familia en la que hay amor. Yo puedo mirar a cada uno de mis hijos y sentir esa unión. Es como si estuviéramos unidos por muchos hilos de amor mutuo, respeto, honra y todos los buenos momentos que hemos pasado juntos.

Cuando dos o más personas viven juntas, a veces chocan sus intereses, opiniones y libertades. El egoísmo, la indiferencia, el orgullo y la obstinación frecuentemente cortan los hilos que unen. Cuando no se están trenzando continuamente nuevos hilos, los miembros de la familia pronto se encuentran distanciados por sospechas, desconfianza y críticas. El distanciamiento puede llegar a ser tanto que los miembros de la familia prácticamente se convierten en enemigos. Cuando esto sucede entre padres e hijo, se trata de una crisis seria. A menos que se atenen nuevos hilos, la separación entre ambos será cada vez mayor. Cuando el joven dice: "Mis padres no me entienden," o "No les interesa," es un testimonio de que todos los hilos han sido cortados.

CORAZONES DE PAPEL

Recientemente cierto padre nos contó acerca de una victoria en esta área. Su hijo de primer año llegó de la escuela y se puso a dibujar y recortar corazones de papel. El padre y el hijo eran muy unidos y frecuentemente hacían cosas juntos. Sin embargo, en un breve momento de insensibilidad el padre hizo una broma respecto a la actividad de su hijo. Al hijo no le pareció graciosa la broma. Se apartó y continuó con su trabajo amoroso. Durante los días siguientes, el niño ocultó a su padre sus proyectos. El padre se dio cuenta de que había habido una ruptura de la confianza. El niño estaba retraído y se resistía a toda insinuación de compañerismo del padre. Habían sido cortados los hilos.

Si a estas alturas el padre hubiera aceptado esa barrera como una "etapa," o peor aún, si se hubiera untado y hubiera contribuido más a aumentar esa brecha, esto hubiera sido el inicio de un distanciamiento que se hubiera hecho más grande con el paso de los años. Pero este padre actuó sabiamente y tomó medidas positivas. Un día, al llegar su hijo de la escuela le dijo: "Oye, Josué, ¿Quieres salir al taller conmigo? Cortaremos corazones

de madera." Josué levantó la mirada cautelosamente y parecía estar analizando la intención de su padre. Después de un momento su rostro cambió para reflejar alegre confianza y contestó: "¡Claro, Papá! Eso sería excelente." A medida que trabajaban juntos haciendo un corazón de madera para regalar al amigo de Josué, se derrumbó el muro y se restauró la camaradería.

Es importante que hijos e hijas les puedan confiar a sus padres información personal e íntima. Si existiera una barrera en esta área, cuando llega el momento en que necesitan un consejo, ¿con quién se van a dirigir? Los sentimientos del niño son tan importantes y sagrados como los del adulto. Trata a tus hijos con respeto en todo momento. Nunca ridiculices, ni te burlas ni te rías de las ideas, creaciones o aspiraciones de tu hijo. La confianza que deseas que tengan cuando sean mayores se tiene que establecer y cultivar cuando son pequeños. Si tienes hijos mayores con los que has fallado en este aspecto, no es demasiado tarde para pedir perdón y restaurar esa confianza. Puede ser que lleve tiempo ganarse su confianza, pero sí es posible.

HILOS CORTADOS

Yo diría que la mayoría de los padres han permitido que se rompan los hilos que los unen a sus hijos, y no han hecho un esfuerzo responsable por trenzar hilos nuevos. Es crítico que pongas cuidado en esta área. Cuando todos los hilos se han roto, no puedes impartir una disciplina ni un entrenamiento eficaz. Sin ese respeto y la honra mutua, toda disciplina adicional sólo provoca ira y amargura en el niño.

Yo platico con muchos padres que han perdido contacto con sus hijos. Por cada instancia en la que atan hilos, existen más ocasiones en que las cortan. No sólo ha dejado de existir un enlace, sino que hay una nube entre ellos. El padre interpreta el aislamiento y resentimiento del niño como rebeldía (y lo es), y responde luchando con él con vara y lengua. Como lo haría un animal salvaje, el niño se aísla aún más en su propio mundo de sospecha y desconfianza.

Como sucede con el control del alguacil sobre sus prisioneros, la vara puede obligar a la sujeción externa, pero no moldeará el carácter ni atará hilos de compañerismo. El padre siente que el hijo se le va, a veces hacia el compañerismo de malos hábitos o amistades indeseables. La ira y el rechazo de los padres jamás repararán la brecha.

Padres que dejan a un lado la vara y recurren a tácticas para inspirar lástima: "Si tú me quisieras," o "Me lastimas tanto," o "¿Por qué me haces esto?" pudieran conseguir una sujeción simbólica, pero sólo harán que el joven anhele el día en que se pueda ir y ser libre. Muchos padres han impulsado de esta manera a su hija a los brazos de un amante indeseable, o han hecho que su hijo se vaya de la casa.

En muchos casos los padres desarrollan relaciones de enemistad con su hijo, pero no les preocupa porque el hijo no cuenta con los medios para manifestar su dolor. Para cuando llega el momento en que los padres se ven obligados a reconocer que existe un problema, ya hay toda una zona de guerra y obstáculos entre ellos. Lo que un niño es a los cuatro años lo será a los catorce, sólo que multiplicado muchas veces. El llorón de dos años será el llorón de doce años. El desenfrenado de cinco años será el desenfrenado de quince años.

HILOS QUE SE DEJAN SIN ATAR

Vino a vemos una madre que estaba preocupada por su hija de catorce años. La niña había sido criada en un ambiente muy protegido y externamente era obediente, pero sus padres sentían que existía una ruptura de los enlaces familiares. Cuando se le encargaba una tarea, la niña obedecía, pero con una actitud renegada. A esta madre le parecía que la hija estaba tolerando a la familia, pero que no le agradaba nada su compañía. Había épocas de aislamiento. Ella parecía vivir en su propio pequeño mundo. Como no había desobediencia externa, no se le podía reprender por nada. Esta madre había perdido la comunión con su hija. Los hilos habían sido cortados tiempo atrás. La reprensión o la disciplina serían infructuosas, incluso dañinas, mientras no se volvieran a trenzar hilos de respeto mutuo y confianza.

EL CAMIONERO DE TRES AÑOS

Mientras mi esposa estaba sentada platicando con una amiga, se produjo un altercado entre los dos hijos de la mujer, de uno y tres años de edad. Ambos empezaron a gritar mientras tiraban de extremos opuestos del mismo camioncito. La madre gritó: "¿Qué pasa con ustedes dos?" El mayor contestó: "Él me quiere quitar mi camión." "Memo, entrégale su camión a Juanito," gritó la mujer. Después de más amenazas estridentes y gritos de protesta, finalmente entregó de mala gana el camión.

Enseguida el más pequeño abandonó el jardín y se metió a la casa desconsolado para ponerse al lado de su madre, castigando así al otro hermano, negándose a jugar con él. Esta es una forma de retribución entre adultos, que los niños aprenden rápidamente.

Después de que el castigo de la soledad hubiera logrado su efecto, el hermano mayor se mostró arrepentido. Tomando su camioncito de entre la arena, se dirigió hacia la casa donde encontró al hermano menor ofendido, ahora sentado en el regazo de su mamá siendo consolado por las pérdidas sufridas en el campo de batalla. Con una sonrisa conciliadora, el hermano mayor le ofreció el camión a su hermanito. Cuando el pequeño estaba a punto de aceptar la ofrenda de paz, la madre se volvió para ver al niño sonriente regando en el piso la arena de su camión. "¡Saca esa cosa de aquí!" ordenó.

La madre estaba tan absorta con su visita que dejó de ver a sus hijos como seres humanos con sentimientos complejos. Ella sólo veía que se agregaba una tarea más a su trabajo de limpieza.

En ese momento se produjo una transformación psicológica en el niño. Acababa de experimentar un "arrepentimiento" que lo había limpiado de su enojo y egoísmo. Pesando su derecho de poseer el camioncito contra el compañerismo con su hermano, descubrió que valoraba más a su hermano. Estaba aprendiendo importantes lecciones sociales en relación con dar y recibir. Estaba aprendiendo a compartir y a controlar su posesividad. Su corazón estaba quebrantado y vulnerable. Había caminado la segunda milla. Pero al llegar al final, se sorprendió al descubrir que a nadie le interesaba. No tenía ninguna importancia. Él había dejado las armas y ahora le estaban disparando. Si no le iban a aceptar su rendición, si no tenían interés en aceptar su ofrenda, él tampoco se iba a quedar allí expuesto, sonriendo como tonto, mientras lo atacaban injustamente.

Él no entendía por qué tanto escándalo. ¿Por qué molestarse por un poco de arena en el piso? Él tenía toda la mañana jugando entre la arena, y le parecía agradable. Mientras analizaba el rostro amenazante de su madre, era obvio que estaban girando los pequeños engranes mentales.

Inmediatamente su sonrisa dio lugar a una expresión de asombro, luego desconcierto, y finalmente desafío. Observé en su rostro que había concebido una idea maquiavélica. Entendiendo que la arena en el piso era lo que había frustrado su plan y había irritado a su mamá, elevó el camión para examinarlo, y luego insolentemente derramó todo el contenido sobre el piso. Para su satisfacción, esto funcionó. Ella perdió el estribo. Ella lo había lastimado y él se había vengado exitosamente. "Mira su cara enrojecida. Eso le enseñará a no atacarme. He ganado este round."

Esta madre había perdido la oportunidad de aceptar la rendición de este líder rebelde. En lugar de eso lo había desterrado de nuevo al despoblado para que practicara su rechazo por la ley, desafiando a la autoridad establecida. Al igual que muchos rebeldes, no tenía otros planes para el futuro. Llegó a ser un rebelde debido a su odio por la autoridad, a la que él esperaba castigar por lo que percibía como injusticias.

Ahora, pudieras pensar que estoy exagerando lo que son los sentimientos del niño. Es cierto que él no te podría decir lo que estaba pensando. Pero este niño de tres años dejó ver que tenía una raíz de amargura que producía su rebeldía.

Si los padres no cambian, para cuando este muchacho llegue a ser adolescente, ellos se darán por vencidos y dirán: "No entiendo a ese muchacho. Le hemos enseñado a distinguir entre lo bueno y lo malo, Uo hemos llevado a la iglesia, y le hemos dado lo que quiere, pero nos trata como si fuéramos sus enemigos. Hemos hecho lo mejor que podíamos hacer. Ahora está en las manos del Señor."

Esta madre no ha trenzado los hilos del respeto mutuo. Las semillas que se han sembrado a los dos años llevarán fruto a los catorce.

PADRES PROBLEMÁTICOS

Padres, si tienen problemas con sus hijos, deben saber que no están solos. Sus hijos también tienen problemas con ustedes. Va a ser preciso hacer cambios en su propia vida para poderles ayudar a ellos. Como ustedes son los que están leyendo este libro y no sus hijos, y como ustedes tienen más experiencia que ellos, y como Dios no dijo: "Hijos, criad a vuestros padres," la responsabilidad descansa exclusivamente sobre ustedes.

ROMPIENDO HILOS

Recuerdo haber observado el rostro de uno de mis hijos, consciente de que yo había cortado los hilos de la confianza y el compañerismo. Era triste ver cómo se soltaban las amarras y él se quedaba a la deriva. En aquel tiempo yo no había formulado la terminología, ni siquiera había reconocido el principio, pero me daba cuenta de que se había abierto una brecha. La grieta se ensanchaba. La culpa era mía. Lo había presionado demasiado, había sido demasiado exigente, y luego lo había criticado cuando no rindió conforme a mis expectativas. Cuando, como una tortuga, se refugió en su caparazón, comprendí que me había desechado. Había decidido vivir sin mí. La relación con su padre era demasiado dolorosa.

Yo no sabía cómo definirlo, pero siendo totalmente responsable por su crianza, sabía que era mi responsabilidad. Inmediatamente le pedí perdón, cambié mi actitud, corregí mi crítica, encontré lo bueno en lo que él había hecho, y sugerí una excursión emocionante. Me costó varios días de ser sensible, equitativo, justo y amable para restaurar completamente los hilos del compañerismo. El rápidamente me perdonó y fuimos restaurados, una vez que los hilos habían sido trenzados.

QUE DIOS AYUDE A LOS PADRES

T vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4). "El padre que bromea con sus hijos hasta hacerlos enojar, debe esperar que ellos hagan lo mismo con los que son más pequeños que ellos. En más de una ocasión al estar jugando a las luchas con mis hijos, me he dado cuenta de que me estoy divirtiendo a costa de ellos (Eso era cuando yo estaba más grande que ellos). Ellos me tenían que recordar que me sujetara a las mismas reglas que ellos.

Padres, no tomen esto a la ligera. Si haces que tu hijito se enoje mientras tú te estás divirtiendo, estás criando a un desconsiderado. Después de todo, ¿no lo estabas tratando con desconsideración a él? El enojo que has provocado en él se acumulará hasta que él lo pueda descargar con otro más

pequeño que él mismo. Ese enojo sólo puede ser eliminado si él te perdona a ti. Y no puede perdonar hasta que vea tu arrepentimiento.

Si tu hijo tiene una raíz de amargura, tú tienes que ejercer un ministerio de restauración. Tu corazón y tu mente deben estar totalmente entregados a Dios, o estarás perdiendo el tiempo. No te quedará más que tratar de evadirlo. Él se estará criando solo. Sus posibilidades no serán buenas, pero no aumentes su amargura haciendo el papel de hipócrita. Ya es bastante difícil triunfar en este mundo impío aun cuando se cuenta con un buen apoyo. Para un niño lleno de amargura que además enfrenta el mundo solo, no hay muchas esperanzas. Quizá la madre pueda ser la solución. A veces el muchacho simplemente aísla al padre por el cual sólo siente desprecio, y así se relaciona con su madre de tal manera que le pudiera permitir un desarrollo normal.

Padre, si te interesa más el alma de tu hijo que tu propio orgullo, entonces humíllate y pídele perdón (aun cuando el niño sólo tenga dos años). Luego sé un padre y marido paciente. Pasa tiempo con tu hijo haciendo cosas creativas. Eso le hace a él sentir que vive una gran aventura y se siente realizado. No puedes conducir a tu hijo más cerca a Dios, a la paz y a la disciplina, de lo que estás tú mismo.

¿QUÉ PUEDO HACER AHORA?

Trenza algunos hilos. Debes estar unido con tu hijo para poderlo entrenar. Confiesa tus fallas a Dios y a tu hijo. Pídele a tu hijo que te perdone por tu enojo y tu indiferencia. Al principio él sospechará que sólo es una táctica manipuladora de parte tuya, y guardará su distancia. Pero cuando vea que eres sincero, responderá con perdón. Inicia el proceso de reconstrucción inmediatamente.

No invadas ni aplastes a tus hijos con emociones ni con una nueva filosofía. Sé su amigo. Haz con ellos cosas que disfruten. Muestra interés en las cosas que les interesa a ellos. Sé más presto para escuchar que para hablar. Sé muy sensible a lo que les preocupa. Ata hilos hasta que hayas ganado su respeto y honra. Si ellos perciben que te caen bien y que los disfrutas, te pagarán con la misma moneda. Cuando tú les caes bien, desearán agradarte y estarán abiertos a tu disciplina.

La cuerda más fuerte de la disciplina no se encuentra en el látigo; más bien se encuentra en el hecho de trenzar hilos de amor, respeto, honra, lealtad, admiración y cuidado mutuos. Esta es la diferencia entre ser "gula dos por el Espíritu" y "estar bajo las obras de la ley." La ley nos da dirección, pero sólo el espíritu de la gracia nos da poder. Si cultivas compañerismo con tu hijo, habrá tanta colaboración y sujeción que olvidarás donde dejaste la vara la última vez.

CAMINANDO EN LA LUZ DEL PADRE

Recuerdo un incidente que ocurrió cuando yo tenía sólo cuatro años de edad. Éramos varios niños pequeños que íbamos caminando atrás de unas casas, cuando uno de ellos sugirió que lanzáramos piedras a una ventana.

Aún recuerdo lo que vino a mi mente. Mientras contemplé la sugerencia, vi el rostro de mi padre. Él nunca me había dicho que no rompiera ventanas, pero yo sabía que no le agradaría. No tenía ninguna ley que me gobernara, pero tenía la presencia de mi padre para guiarme. No era el temor al castigo ni al regaño lo que me motivaba. Era el temor de perder la comunión con mi padre lo que me condujo por la senda de justicia. Agradarle a él y disfrutar de su aprobación era mi más grande deseo. Me aparté del grupo que rompía ventanas para caminar en la luz de mi padre.

Mi padre no era perfecto. Ni siquiera era el mejor de los cristianos, pero yo aún no estaba consciente de eso a los cuatro ni a los diez años de edad. Para mí él era la ley y la gracia. A medida que crecí, llegué lentamente (a veces con desconcierto), a verlo como un miembro más de la raza humana, con sus respectivas luchas. Aun así, nunca abandoné ese deseo de agradarle.

A medida que menguaba mi confianza en él, crecía mi confianza en Dios. Conforme mi fe se iba transfiriendo a Dios (como debe ser), descubrí que seguía siendo motivado, no por la ley ni el temor al infierno, sino por el rostro de mi Padre Celestial. Hoy mi camino está doblemente iluminado.

Padres, por encima de todo lo demás, deben cultivar esta clase de relación con su hijo. Es algo penoso pecar contra tu mejor camarada. Si puedes conservar esta clase de enlace con tus hijos, jamás tendrás un hijo problemático. Deb y yo criamos cinco hijos sin que ninguno de ellos jamás se rebelara contra nuestra autoridad.

VER A DIOS EN PAPÁ Y MAMÁ

Cuando el niño es pequeño, sus padres son el único "dios" que él conoce. A medida que despierta a las realidades Divinas, es a través de su padre terrenal que entiende a su Padre Celestial. Padres (y madres también), ustedes son la ventana a través de la cual su hijo pequeño entiende a Dios. El niño descubre el carácter de Dios, observando a sus padres. No es necesario que los padres sean perfectos, sino sólo una representación equilibrada de la personalidad de Dios. Todo lo que Dios es, en carácter y en gobierno, lo deben exhibir los padres dentro de los límites de su humanidad. No es necesario que los padres sean omnipotentes, basta que sean la fuente de fortaleza para el niño. No tienen que poseer toda sabiduría, sino sólo ser suficientemente sabios para guiar al niño y merecer su admiración. Los padres no tienen que ser impecables, solamente mostrar un compromiso con la piedad. Al ver que sus padres dependen humildemente de Dios y le aman,

El niño amará y honrará a Quien sus padres aman, porque ama y respeta a sus padres.

De la misma manera que el niño se relaciona con la figura de autoridad paterna, así tenderá a relacionarse posteriormente con Dios. Si los padres permiten que sus órdenes sean tomadas a la ligera, el niño tomará a la ligera también los mandamientos de Dios.

En el otro extremo, los niños que tienen padres crueles generalmente crecen espantados ante el Padre Celestial, mientras que aquellos que han sido disciplinados para enseñarles a obedecer en amor a su padre terrenal, estarán más prestos a obedecer a su Padre Celestial.

PUEDES TRENZAR HILOS

Si percibes que han sido rotos los hilos del compañerismo, será deseable trenzar hilos nuevos. Las siguientes son sólo algunas sugerencias respecto a la manera de trenzar hilos:

Lo primero y más importante, miren a sus hijos con placer y sonrían.

Disfruten su compañía y demuéstrenlo invitándolos a acompañarles cuando la única razón es el deseo de tenerlos con ustedes. Con los chicos, lean un libro o vean fotografías juntos.

Siéntense en el piso y jueguen. Rueden, ríen y háganse cosquillas.

Sáquenlos a excursiones de aventura, emoción y "peligro."

Den un paseo de diez minutos al jardín para ver lo que ellos han creado.

Permitan que ellos les lleven al columpio para presumir sus últimos trucos.

Hagan un cometa (papalote) o construyan juntos un alimentador para aves.

Mamá, enseña a tus hijos a hacer todo lo que hay que hacer en la casa. Haz que sea una experiencia divertida. No aproveches a los muy pequeños como esclavos, o se agotarán. Permite que hagan galletas desde los tres años de edad. Cuando estás cosiendo, deja que los pequeños se sienten en el piso y recorten ropita para muñecos. Cuando estés pintando, permiten que ellos den algunos brochazos.

Papá, involucra a tus hijos en el papel varonil de protector y proveedor. Si pueden caminar, pueden meter la despensa a la casa o traer leña. Presume sus logros.

La idea es que ellos sientan que son muy especiales para ti, y que sepan que tú encuentras gran satisfacción y deleite en compartir con ellos. Si organizas tu vida de tal manera que tus hijos se sientan necesarios, ellos desearán andar en armonía contigo.

CAPITULO 5

La Vara

"AMO DEMASIADO A MI HIJO COMO PARA PEGARLE"

Observé a una madre que intentaba en vano que su hijo inconforme obedeciera una orden sencilla. Pero él estaba demasiado ocupado con sus quejumbres, lloriqueos y enojos. Los berrinches rebeldes del pequeño tirano dejaron a la madre agotada y malhumorada. Ella seguía suplicándole como si estuviera tratando de recordar lo que había aprendido respecto a la "afirmación positiva" y lo de no "sofocar su expresión personal."

Como observador objetivo, interesado únicamente en la felicidad y el bienestar del niño, le dije a la madre: "¿Por qué no le da unos varazos para hacerlo feliz?" Escandalizada, contestó: "Ah, ya se le pasará. Sólo es una etapa por la que está pasando."

Si ella realmente cree que esta es sólo una etapa natural (una condición de la que Juanito no es responsable), ¿por qué se enfurece tanto en ocasiones, exigiendo una conducta o una actitud diferente? Esta madre, mientras lo excusa y espera "pacientemente" que la "etapa" se le pase, y muy a pesar de la filosofía que expresa verbalmente, en realidad sí culpa al niño. En lo más profundo, ella sabe que él podría (y debería) ser muy diferente. La crítica y el rechazo que él siente por la desaprobación de su madre y del público en general, lo alinea contra la autoridad.

Hemos llegado al punto donde resulta pertinente hacer algunos comentarios acerca del uso de la vara. Hablemos acerca de las nalgadas, a veces llamadas "varazos." "El que detiene el castigo a su hijo aborrece: más el que le ama, desde temprano lo corrige (Proverbios 13:24):" Lo que Dios dice es exactamente lo contrario de lo que muchos padres y educadores sienten. El pasaje afirma claramente que la falta de aplicación de la vara se debe a que los padres aborrecen al hijo. "¡No!" exclama una madre, "Yo amo demasiado a mi hijo como para pegarle." El padre o la madre que responde de esta manera no comprende: 1) la autoridad de la Palabra de Dios, 2) la naturaleza del amor, 3) sus propios sentimientos, 4) el carácter de Dios, 5) las necesidades del niño.

1. Entendimiento de la autoridad de la Palabra de Dios

El mismo Dios que dijo: "Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis... (Marcos 10:14)," también dijo:

"Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza, mas no se apresure tu alma para destruirlo (Proverbios 19:18)."

"El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige (Proverbios 13:24)."

"La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él (Proverbios 22:15)."

"No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, izo morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol (Proverbios 23:13-14)."

"La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre (Proverbios 29:15)."

"Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma (Proverbios 29:17)."

2. Entendimiento de la naturaleza del amor

Puede ser que tengas sentimientos fuertes que te impiden pegarle a tu hijo, pero no es amor. El Dios que hizo a los niñitos, y por tanto sabe lo que más les conviene, ha ordenado a los padres que usen la vara en el entrenamiento de sus hijos. Abstenerse de hacerlo, alegando amor, es una acusación contra Dios mismo. Tus acciones presuponen que Dios no desea lo mejor para tu hijo, o que tú sabes más que Él.

Padres, deben identificar la diferencia entre verdadero amor y sentimentalismo. El sentimentalismo humano natural (que frecuentemente se confunde con el amor), puede ser dañino si no se sujeta a la sabiduría. El amor no es sentimiento. Es decir, amor no es el sentimiento profundo que frecuentemente tenemos en relación con los más allegados a nosotros. Esos sentimientos pueden ser, y frecuentemente son, interesados.

En realidad el amor no es una emoción. El amor, en el sentido más puro, es buena voluntad y buenas acciones para con tus semejantes. El verdadero amor es desinteresado. Es decir que en el acto de amar no existe ninguna consideración del beneficio personal ni de la pérdida personal.

3. Entendimiento de nuestros propios sentimientos

La madre emocionalmente débil, frecuentemente apetece la dependencia total de su hijo para sentirse realizada ella misma. Ella satisface una profunda necesidad propia al consentir constantemente cada deseo del niño. La pasión abrumadora por el niño, que ella confunde con amor, es demasiado sagrada como para violarla pegándole al niño. La inseguridad de ella hace que considere únicamente lo que percibe como pérdida para sí misma por el acto de azotar. Teme hacer cualquier cosa que pudiera ocasionar que el niño la rechace. No la motiva el amor por el niño, sino el amor propio. Su propia debilidad emocional asume prioridad sobre las necesidades de su hijo.

La lastimera expresión de traición en sus pobres ojitos le desgarran el corazón. Le dolería demasiado a ella obedecer a Dios en cuanto al entrenamiento de su hijo. Debido a su temor al sufrimiento emocional personal,

evita el uso de la vara. *"El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige (Proverbios 13:24)."*

En su propia necesidad, es tan ingenua como para pensar que su "dulzura" de niño superará esta "etapa" para llegar a ser una persona maravillosa. Ella piensa: "Sólo hay que darle más amor y un poco más de tiempo; él todavía no entiende." El verdadero amor es olvidar tus propias necesidades y hacer lo que le conviene al niño. Si una madre asfixia a su bebé al besarlo, no lo ha amado.

Su propia ira pudiera hacer que desconfié de sus motivaciones al pegarle al niño. (Véase el capítulo 3, EL ENOJO DE LOS PADRES.) Por otra parte, sus temores pudieran remontarse a sus recuerdos de un padre tiránico e irrazonable. Quizá ella ha jurado: "Jamás seré como mi padre. Amaré a mis hijos. Ellos no me tendrán miedo como yo temía a mi padre." El padre no sólo le hizo daño a ella, sino que ahora les está haciendo daño a los hijos de ella, debido a la reacción de ella hacia el extremo contrario.

En ocasiones los recuerdos del pasado hacen que una madre sienta profunda aprehensión cada vez que el padre les pega a los niños. La madre que ha sido condicionada para asociar enojo con disciplina, atribuye una motivación de ira a todo el que le pega a un niño. El niño percibe el deseo de la madre de protegerlo, y llora por ella cada vez que el padre intenta disciplinar. En las ocasiones que el padre sí disciplina al muchacho, el hecho de que el niño sepa que ella no está de acuerdo, impide que la disciplina sea eficaz y hace que el niño se vuelva chantajista. Es tiempo de dejar de reaccionar contra el pasado y empezar a actuar como Dios y la buena razón mandan.

Algunos padres evitan el uso de la vara debido a la presión de grupo. Posiblemente difieran con sus propios padres respecto al entrenamiento de los hijos. En la actualidad los padres son bombardeados por propaganda, supuestamente basada en los últimos descubrimientos de la psicología, que denigran los preceptos bíblicos para la crianza de los hijos. Se avergüenzan a los padres y se les intimida respecto a la aplicación de la disciplina.

4. Entendimiento del carácter de Dios

El padre que se justifica por no usar la vara con el pretexto de que ama demasiado a su hijo, no ha entendido el carácter y los métodos de Dios para con su pueblo.

Se ha insinuado al pensamiento cristiano un concepto torcido. Es el siguiente: "Como Dios es amor, no discrimina, ni exige, ni es vengativo." En esencia consideran que el amor de Dios es incompatible con la justicia de Dios. A ellos les parece que tiene que ser una cosa o la otra. Existe la percepción vaga de que en otro tiempo Dios fue vengativo, pero que ahora es pasivo, tolerante y ecuménico--el Padre Universal. Se le ha despojado a Dios de su personalidad balanceada y se le ha definido en forma inofensiva. El Cielo es bien recibido; el infierno es sospechoso. *"No juzguéis,"* el

versículo más popular de toda la Biblia, se cita como para insinuar que ni Dios mismo tiene derecho ya a discriminar entre lo bueno y lo malo.

Con todo lo que Dios ama, también es santo, justo y veraz. Es por su amor a la justicia que El viene *"en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo (II Tesalonicenses 1:8)."* De ninguna manera se puede considerar que sea una virtud escoger un lado del carácter de Dios como modelo para nuestras acciones mientras rechazamos el otro lado.

Dios castiga a sus hijos

Los que se justifican por no usar la vara, alegando que sus acciones son más justas, implícitamente están censurando a Dios. *"Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos febreos 12:6-8)."*

Luego dice que Él nos disciplina *"...para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad (Hebreos 12:10)."* ¡Qué afirmación tan profunda! Dios no tiene ningún hijo que se escape del castigo (*"todos han sido participantes"*). Y, ¿dejó de amar a aquellos a quienes castigó? Al contrario, el amor fue lo que motivó la disciplina. Sólo mediante el castigo podían sus hijos participar plenamente de su santidad. Lo hace *"...para lo que nos es provechoso."*

"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza... (Hebreos 12:11)." El castigo de Dios es un doloroso "latigazo." Nuestros *"padres terrenales nos disciplinaban como a ellos les parecía... (Hebreos 12:9, 10)."* La Escritura no sólo aprueba el castigo físico, sino que lo promueve como un medio para desarrollar santidad, siempre que se administre para el "provecho" del hijo.

El castigo se presenta como una evidencia segura del amor: *"Porque el Señor al que ama, disciplina."* Si alguno no recibe disciplina, no sólo es evidencia de que no es amado, sino de que es "bastardo." De modo que vemos que es el amor de Dios por nosotros lo que motiva sus actos de disciplina. De ahí, nuestro pasaje original en *Proverbios 13:24: "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige."*

Si el amor de Dios se expresa en los "azotes" que administra, entonces, ¿no será posible que amemos a nuestro «hijos» lo necesario como para castigarlos para producir santidad? Oí a un joven rebelde que dijo: "Si tan sólo me amaran lo suficiente como para pegarme."

Recientemente una madre nos contó que después de apretarles a sus hijos con el uso de la vara, uno de ellos dio gracias a Dios por hacer que su mamá fuera más tierna. El aumento de los azotes había disminuido la desobediencia; logrando que el hijo tuviera mayor armonía con su madre.

Él interpretaba esto como tener una madre más tierna, porque tres varazos al día son mucho menos extenuantes que cincuenta gestos de desaprobación.

5. Entendimiento de las necesidades del niño

La naturaleza misma del niño hace que la vara sea un elemento indispensable para su entrenamiento y disciplina. Haremos un resumen de los comentarios previos sobre la naturaleza del niño (capítulo 2) y luego sacaremos algunas aplicaciones prácticas importantes.

RESUMEN: *"Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron (Salmo 58:3)."* Un bebé tiene necesidades auténticas de alimento, caricias, y comodidad física. Pero muy pronto descubre que si representa falsamente sus necesidades, consigue satisfacer también sus deseos. Se encuentra en las primeras etapas del desenfreno total. Pero, debido a la inmadurez de su alma, Dios no toma sus mentiras como pecado. *"Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado (Santiago 4:17)."* *"Pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado (Romanos 5:13)."* Al bebé, *"que no sabe lo bueno ni lo malo (Deuteronomio 1:39),"* no se le tiene por responsable por su incumplimiento de la ley. No obstante, los bebés sí mienten respecto a su condición y sus necesidades. Y los niños producen una multitud de pensamientos y actos motivados por su egoísmo, que al desarrollar un *"conocimiento del bien y del mal,"* constituirán un *"cuerpo de pecado."* Aun cuando en este momento no son culpables, conforme madura su entendimiento moral, despertará su conciencia, y tendrán que rendir cuentas.

Tu hijo posee un cuerpo de carne débil. Los impulsos que Dios ha puesto en él por satisfacer las necesidades y los apetitos físicos, constituyen una oportunidad constante para la codicia. El impulso mismo no es pecado. El deseo de la carne es natural (*Deuteronomio 12:15*). Pero cuando uno es *"atraído y seducido por su propia concupiscencia,"* y la concupiscencia concibe en su oportunidad, *"da a luz el pecado (Santiago 1:14,15)."*

No puedes evitarle a tu hijo las pruebas que le vendrán a causa de su cuerpo de carne, pero sí puedes entrenarlo en dominio propio, para que no desarrolle hábitos de desenfreno. La vara es el medio divino para conseguirlo. *"La vara y la corrección dan sabiduría... (Proverbios 29:15)."*

Entiende que no estamos diciendo que al niño se le pueda hacer cristiano mediante el entrenamiento. Sólo que su mente y cuerpo deben ser desarrollados hasta su máximo potencial de disciplina natural. Si elevas sus normas y logras que e time la verdad y la pureza, estarás auxiliando al Espíritu para que lo redarguya de pecado, comprendiendo así su necesidad de un Salvador. Este es el uso legítimo de la ley.

SENTIMIENTOS NEGATIVOS

El entender el desarrollo del niño nos ayuda a entender nuestro papel en el entrenamiento. La auto complacencia y el espíritu no gobernado producirán insatisfacción emocional en el niño, lo mismo que en el adulto. Un niño indisciplinado se sentirá inseguro. La falta de dominio propio produce

ira. El no obtener lo que uno quiere produce auto compasión. La codicia insatisfecha produce desasosiego. Sentimientos de trato injusto precipitan la amargura. Por estas razones tanto el niño como el adulto tienen una necesidad innata de ser gobernados. Fuimos creados para vivir bajo un gobierno. Es parte de nuestra naturaleza humana. De lo contrario, se producirá una falta de propósito y de identidad. *"El muchacho dejado por su cuenta avergüenza a su madre. (Proverbios 29:15)."* (VRVA)

INTIMIDACIÓN

La reacción común de los padres frente a un hijo desobediente es regañarlo, avergonzarlo, o quitarle algún privilegio. Quizá sus padres lo envíen a su cuarto, o lo sienten en un rincón, lo jaloneen y le den unas cuantas cachetadas. Concluyen con una amenaza y lo despiden frunciendo el ceño. El niño que es maltratado de esa manera no quedará liberado de su culpabilidad ni de su rebeldía. Al contrario, será provocado a reaccionar con ira e inventar pretextos. Las acusaciones, las amenazas, y la ridiculización que equivalen a intimidación, pudieran lograr que el niño se someta provisionalmente, pero aún tendrá su corazón impuro y se mancha su auto imagen. Pudiera caer en un patrón de desprecio de sí mismo.

CULPABILIDAD Y AUTO DESPRECIO

El niño más pequeño, sabiendo que no ha hecho lo que debe, experimenta culpa. La culpa es una auto acusación involuntaria. Significa que el alma se conoce a sí misma y no le gusta lo que ve. Aun cuando las facultades anímicas del niño no están completamente operativas, no obstante, el niño que viola su conciencia naciente, llega a estar cargado de culpabilidad, y si se le deja desatendido, llega a aborrecerse a sí mismo.

En la extraordinaria ignorancia de la psicología moderna, muchos sostienen la suposición de que el principal problema del hombre es que no se ama a sí mismo. Esto se debe a una falta de entendimiento de la relación entre el sentimiento de auto desprecio que procede de la culpabilidad, y la motivación suprema del amor propio. Tragándose la "sabiduría" secular, los padres mal dirigidos intentan fortalecer la auto imagen del niño mediante "afirmación positiva." Da asco ver a los padres tratando de purificar a sus hijos de culpabilidad mediante palabras dulces pero vacías.

Nadie necesita ser motivado a amarse a sí mismo. Desde la creación nos amamos a nosotros mismos por naturaleza. Pensamos en términos de lo que nos beneficiará a nosotros. *"Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida (Efesios 5:29)."*

Por naturaleza todo ser humano valora la rectitud y la espera de sí mismo. Cuando no logras alcanzar tus propias normas, caes en auto censura y culpabilidad. El espíritu humano, dado por Dios, viene equipado con un juez divino, residente-la conciencia. La conciencia no es más que la mente conociéndose a sí misma.

Mientras más valore uno su propia bondad (amor por sí mismo) mayor será su propio desprecio (culpabilidad) cuando no alcanza sus metas en cuando

a hacer lo bueno. El subsecuente odio por sí mismo no es más que el auto reproche por no haber beneficiado a la persona a quien más ama: A SI MISMO.

El niño o el adulto que se aborrece a sí mismo es aquel cuya conciencia lo está condenando por no cumplir con los ideales del amor propio. La auto censura se basa en el amor a sí mismo. Entre más se ame uno a sí mismo, más se aborrece a sí mismo. Si uno se aborreciera a sí mismo de verdad, encontraría gran satisfacción en sus propios fracasos. Cuando un niño se aborrece a sí mismo, se está censurando por violaciones conocidas de su conciencia y por no vivir a la altura de sus propias normas. No podremos sacar a ningún niño del abismo de la auto condenación con sólo amontonar sobre él elogios y acios. No lo podremos engañar con eso.

CULPABILIDAD

Sólo habrá culpabilidad cuando uno honestamente se juzga digno de acusación. Uno pudiera convencerse indebidamente de una responsabilidad, pero la culpabilidad no deja de ser la auto incriminación por un acto que se percibe como malo. La conducta mala acarrea culpabilidad. Lo mismo sucede con el rechazo o la ridiculización, si el niño se llega a convencer de que él es el que está mal.

Los padres emocionalmente inestables a veces usan la culpabilidad para manejar a sus hijos. Padres que intentan avergonzar o humillar a sus hijos para que hagan lo correcto podrán conseguir que el niño temporalmente se someta. Pero la obediencia que procede de la desesperanza de la culpabilidad sólo profundiza la culpabilidad, alejando al niño aún más del contacto con el verdadero arrepentimiento y la restauración.

La culpabilidad nunca restaura por sí misma. Es decir, no tiende hacia acciones menos dignas de censura. Por el contrario, el alma culpable está esclavizada por cualquier tentación. La culpabilidad lo coloca a uno fuera del alcance de los frenos psicológicos normales. La desesperanza de la culpabilidad elimina la motivación para hacer lo correcto. La congoja producida por el fracaso abate lo que uno espera de sí mismo. La culpabilidad abate la auto estima hasta el punto en que uno no espera más que el fracaso.

Esta realidad ha hecho que muchos psicólogos modernos vean la culpabilidad misma como el problema. Ver la culpabilidad como si fuera la enfermedad es como tratar el dolor de muela pero no tratar la muela misma.

La culpabilidad es parte esencial de nuestro "yo" natural, moral. Sin ella seríamos como detectores de humo sin alarma. Pero la culpabilidad es sólo un medio para llegar a un fin, una condición temporal. Es el dolor del alma, como cuando tocamos algo caliente, diseñado para advertirnos que debemos cambiar nuestras acciones. Es una gran bendición sentir culpabilidad genuina. Es una señal de vida, una respuesta sana.

Frecuentemente vemos que las almas culpables que se han resignado a su condición, se imponen dolor y sufrimiento a sí mismas. Este auto abuso es un intento inconsciente de "pagar los platos rotos." La conciencia está indeleblemente marcada con la convicción de que el pecado merece castigo. Intuitivamente sabemos que la maldad no sólo merece, sino que un

día recibirá su castigo. Desde el más temprano despertar de la conciencia, el niño es presa de esta realidad. Sigue siendo una de las presuposiciones básicas de la vida.

La culpabilidad es el testigo principal de la justicia en contra del pecador. Si el problema de la culpa no se resuelve, encadenará al condenado en la miseria eterna de sus pecados. Como un celoso y aguerrido fiscal, la conciencia no abandonará su caso mientras no se asegure de que se haya hecho la justicia. Un alma culpable es aquella que siente que merece un castigo proporcional a la ofensa. Esta es una realidad psicológica. El alma cargada de culpa clama pidiendo los "latigazos" y los "clavos" de la justicia. Es por eso que el alma del hombre jamás descansará mientras la conciencia no haya sido purificada mediante la mirada de fe hacia el Cordero de Dios crucificado y sangrante.

El cristiano es liberado de su culpabilidad mediante el Salvador quien llevó la maldición de sus pecados, pero sus hijos aún no pueden entender que el Creador ha sido azotado y clavado en el lugar de ellos. Sin embargo, no es necesario que los padres esperen hasta que sus hijos tengan edad para comprender la muerte vicaria de Cristo para limpiar a sus hijos de culpa. Dios ha provisto a los padres una herramienta con la que pueden limpiar la culpabilidad de sus hijos-la vara de la corrección.

Observé a un niño pequeño quien, al ser sorprendido en una maldad, volvió la espalda hacia sus padres, se bajó el pañal, y se dió tres palmadas en el trasero descubierto. La ofrenda, aunque simpática, no fue aceptada. Debe ser el legislador quien administre esta clase de castigo para que elimine eficazmente la culpa. El niño no conoce sino un solo legislador-sus padres.

No sigan la filosofía moderna de tratar de eliminar culpabilidad adulterando las normas o inflando con falso valor al niño culpable. Mantén elevadas las normas-a la altura de Cristo. Deja que venga la culpabilidad, y mientras el niño aún es demasiado pequeño para entenderlo, purga su culpabilidad por medio de la vara. Cuando finalmente llegue el entendimiento, asimilará fácilmente los principios de la cruz.

EL PODER DE LA "ABSOLUCIÓN"

Los padres tienen en sus manos (en la forma de una varita) el poder para absolver al niño de su culpa, limpiar su alma, instruir a su espíritu, fortalecer su voluntad y permitirle comenzar de nuevo con la confianza de que toda deuda está pagada. "Los azotes que hieren son medicina para el malo, y él castigo purifica el corazón (Proverbios 20:30)." "El corazón" es una descripción de las sensaciones físicas que se asocian a la culpabilidad.

Se dice que los flagelos ("azotes" Hebreos 12:6) son para el alma lo que es la restauradora irrigación sanguínea para una herida. El niño que es vareado correctamente y oportunamente es sanado en su alma y restaurado a una integridad de espíritu. Mediante el uso correcto de la vara es posible apartar a un niño del camino que conduce al infierno. "No rehúses corregir al

rrluchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol (Proverbios 23:13-14). "

Padre, como sumo sacerdote de la familia tú puedes conducir a tu hijo a una nueva vida. La culpabilidad concede a Satanás una tarjeta de presentación y una puerta de acceso a la vida de tu hijo. En combinación con la enseñanza, los azotes correctamente administrados pueden restarar como ninguna otra cosa lo puede hacer.

Una nalgada (azotada, vareada o cintarazo) es indispensable para la eliminación de la culpabilidad de tu hijo. Su conciencia misma (naturaleza) exige castigo.

LA VARA RECONFORTANTE

¿Tú consuelas a tu hijo con la vara? Si no has visto la vara como un consuelo para tu hijo, no has comprendido su propósito. "Tu vara y tu cayado me infundirán aliento (Salmo 23:4)." "...Yo le castigaré con vara de hombres... (II Samuel 7:14)." "Entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades (Salmo 89:32). "

David, que sintió la vara de la corrección de Dios y que fue castigado por su transgresión, encontró consuelo en la disciplina divina. La vara era un consuelo para él. Le aseguraba que Dios tenía control, interés, amor y compromiso. Los niños necesitan saber que alguien tiene el control.

"Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza, mas no se apresure tu alma para destruirlo (Proverbios 19:18)." El uso correcto de la vara trae nueva esperanza a un hijo rebelde. Se les exhorta a los padres que no permitan que el llanto del niño los haga aflojar la intensidad ni la duración de la vareada. Los sentimientos de los padres pueden obstaculizar una purificación completa.

El niño que no recibe castigo, no sólo está inquieto e irritable en su propio espíritu, sino que trastorna todo el hogar. "Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma (Proverbios 29:17). "

HA OCURRIDO UN MILAGRO AQUÍ ESTA NOCHE

Recientemente una pareja joven con cinco hijos vino a buscar nuestro consejo. La esposa se había enfriado en relación a su marido y era irritable con sus tres hijos menores de cinco años. "A veces siento que me vuelvo loca. No quiero tener más hijos," dijo ella abruptamente.

Se quedaron en nuestra casa un par de días, sometiéndose a un escrutinio. Después de recibir un poco de enseñanza acerca de la constancia en el entrenamiento y el uso correcto de la vara, se fueron a casa a intentarlo. Dos semanas más tarde estuvieron en una reunión de iglesia donde yo estaba predicando. Sus hijos estabais todos sentados con ellos, sin moverse para nada. Después el padre, con los ojos llenos de asombro, exclamó: "Ha ocurrido un milagro aquí esta noche, y nadie parece haber tomado nota." Mientras yo buscaba a mi alrededor muletas abandonadas, él prosiguió: "Toda una reunión sin un solo murmullo. ¡No lo puedo creer!" Un poco de

entrenamiento y disciplina con la vara, y los niños les dieron "reposo" y "deleite." Además los niños obviamente estaban más contentos. Posteriormente la madre dijo: "Ahora creo que me gustaría tener más hijos."

LA VARITA MÁGICA

No veas la vara como arma defensiva o como muestra de fuerza, debes verla como una "varita mágica." Cuando los padres ven por primera vez sus poderes restauradores, se quedan asombrados. No deja de asombrarme la fuerza de la pequeña vara.

Imagina a un niño de cualquier edad que está molesto, quejumbroso, y fastidiando a otros niños. Al mirarlo, lo único que ves es la cara posterior de su labio inferior. Nada ha dado resultado. El muchacho siente que vive en territorio extranjero, ocupado. Obviamente trama el día en que pueda despojarse de su yugo de esclavitud. Si se le soborna, amenaza o golpea, sólo se vuelve peor. Si no usas la vara con el hijo, estás creando un "Nazi." Después de una breve explicación respecto a las malas actitudes y la necesidad de amar, aplica la vara calmada y pacientemente a su trasero. De alguna manera, después de ocho o diez varazos, el veneno se transforma en amor efusivo y contentamiento. El mundo se convierte en un lugar hermoso. Surge un niño totalmente nuevo. Hace que el adulto contemple la vara con asombro, tratando de explicarse qué clase de magia contiene. Dios no hubiera ordenado a los padres que usen la vara si no fuera para el bien del niño.

LA VARA, NO EL RINCÓN

Conozco a un niño que no recibe varazos cuando hace un berrinche o desobedece. Parece que le deleita hacer lo que se le prohíbe. Entre más se rebela, más cruel y culpable se vuelve. Como castigo se le pellizca o lo sientan en un rincón, o en ocasiones lo encierran en un closet oscuro. Al salir está más furioso que nunca. Sería capaz de infundir temor a un dragón lanza-fuegos.

Sentado en un rincón, se le oyó decir: "Nadie me quiere. Soy tan malo como el Diablo. Nunca hago nada correctamente." A este muchachito lo están criando para que ocupe su lugar en una celda de cárcel. Los rincones oscuros y los closets oscuros engendran oscuridad en el alma. Un cuarto vacío y un niño enfurruñado incuban culpabilidad y enojo. Sólo la vara y la reprensión traen corrección. De alguna manera los niños saben que la vara es lo que justamente merecen.

La vara es un regalo de Dios; úsalo como la mano de Dios para entrenar a tus hijos.

CAPÍTULO 6

Utilización de la Vara

LO QUE ES MI DEBER

Cuando llegue el momento de aplicar la vara, respira profundo, relájate, y ora: "Señor, haz que ésta sea una valiosa sesión de aprendizaje. Limpia a mi hijo de todo mal genio y rebeldía. Permite que yo represente dignamente la causa tuya en este asunto." No te apresures ni levantes la voz. El niño debe poder prever la llegada de la vara por tu absoluta calma y tu espíritu controlado.

A estas alturas, el niño será presa dei pánico y se apresurará a manifestar obediencia. Nunca premies la obediencia tardía con la suspensión de la sentencia. Y, excepto que sea el último recurso, no lo arrastres hasta el lugar de la purificación. Parte de su entrenamiento consiste en acercarse con sumisión. Sin embargo, si apenas estás empezando a administrar entrenamiento con un hijo que ya es rebelde y huye de la disciplina, y que ya está demasiado incoherente para escuchar, entonces usa la fuerza que sea necesaria para sujetarlo. Si tienes que sentarte sobre él para pegarle, no dudes en hacerlo. Y sujétalo allí hasta que se rinda. Demuéstrale que eres más grande, más fuerte, más pacientemente perseverante y que no te conmueve su llanto. Derrótaló totalmente. No aceptes una rendición condicional ni acuerdos negociados. Tu deber es gobernarlo como soberano benevolente. Tú tienes la última palabra.

Cuando uses la vara, dile que se incline sobre la cama o el sillón. Mientras está en esta posición, repréndelo-tienes toda su atención. Empieza a pegarle lentamente. Si lo haces con prisa no darás tiempo para que ocurra la transformación interior.

Usa tu propio criterio respecto a lo que da mejor resultado. Yo he visto que cinco a diez varazos generalmente son suficientes. Entre más grande sea el muchacho, más fuertes deben ser los varazos para que sean efectivos para purgar su rebeldía. Una regla general es continuar con las medidas disciplinarias hasta que el niño se haya rendido. La eficacia de la vareada no depende de su severidad, sino de su certeza. Las nalgadas no tienen que ser tan duras si se aplican con consistencia. Tu calmada dignidad preparará la escena para que sea más eficaz.

Si un niño mayor percibe en el padre una postura defensiva o de competencia, reaccionará ante los varazos como lo haría si lo hubiera vareado un muchacho vecino más grande que él. Se volverá cohibido y cauteloso,

pero no respetuoso. Pudiera controlar sus acciones, pero no su actitud.

INSTRUMENTOS DE AMOR

Haz el propósito de nunca usar la mano para disciplinar. Cualquier excepción debería estar bien justificada. Generalmente es la mano del padre o la madre personalmente ofendidos, la que continuamente ataca como una serpiente. Los padres, demasiado ocupados para tomarse el tiempo necesario para entrenar, grita: "¡No estés fastidiando! Déjame en paz, no me molestes." El golpe con la mano es una expresión de la frustración de los padres.

Además, tratándose del hijo, la mano es para amar, no para las artes marciales. Pegar con la mano sobre el pañal es inútil como disciplina, pero efectivo para causar daño permanente a la columna. Esta clase de disciplina no ocasiona ningún dolor superficial. El dolor producido sería profundo, parecido al de una caída o un accidente automovilístico. Toda nalgada, para que refuerce adecuadamente la enseñanza, debe causar dolor. Lo más efectivo es golpear la vara contra la piel desnuda, donde se alcanzan los nervios superficiales. Un ardor superficial causará suficiente dolor, sin lesionar ni dañar. Escoge tu instrumento según el tamaño del niño. Para el menor de un año, basta una vara de sauce, de 25-30 cms. de largo, sin nudos que pudieran romper la piel, de medio centímetro de diámetro. En ocasiones habrá que buscar alternativas. Una regla de 30 centímetros o su equivalente es una buena alternativa. Para los niños mayores, una correa, cinto o rama más grande sería efectiva.

ADVERTENCIA A QUIEN HAGA TROPEZAR A UN NIÑO

Siempre habrá quienes actúan en extremo. Estas personas pudieran usar lo que se ha dicho respecto al uso legítimo de la vara para justificar un maltrato continuo de sus hijos. Pienso en varios ahora mismo. Estos agresores de niños no se verían a sí mismos como tales. Se considerarían "disciplinarios estrictos." *"Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar (Mateo 18:6)."*

FORMAS DE MALTRATO

Muy pocos padres son culpables de maltrato categórico. Pero sí hay muchos que en ocasiones ceden al enojo y emplean tácticas abusivas. El niño es rebelde. El padre o la madre repentinamente pierde el estribo y grita. Como remolino, arrebató al niño por un bracito y le da varios golpes en el trasero. Los ojos del padre echan lumbre, se le endurece el ceño, se acelera su pulso. La mejor palabra para describir sus sentimientos es: IRA. ¡Aplastar! ¡Someter! "Harás lo que yo te diga. ¡No me vas a hacer eso, pequeña!" Rostro enrojecido, musculatura tensa. Cualquiera que vea el rostro

del padre o la madre en este estado pensaría que se encuentra en medio de una guerra.

La vara no debe ser un medio para que los padres desahoguen su enojo. En el curso de la vida diaria, muchas personas experimentan ira y sienten el impulso de golpear. En la disciplina de los hijos no tiene cabida esta tendencia egoísta y vengativa. Cuando la motivación suprema no sea conseguir el bien del niño, habrá problemas.

Me da pena decir que, en la mayoría de los casos, el uso de la vara ocurre al final de una curva de intolerancia. La disciplina aplicada por el común de los padres tiende a ser bastante pronosticable. Pasan por un ejercicio de calentamiento de amenazas que aumentan su irritación hasta que su enojo genera la decisión de tomar represalias contra el niño. Lo que sigue es un motín, no una disciplina bíblica.

Existe un movimiento político para prohibir la disciplina física. Dicen: "Si le pegas a un niño, llegará a ser violento." La gente que aboga por entrenamiento sin vara no cree en la Biblia. Ellos juzgan a otros por su propia experiencia. Las únicas ocasiones en las que ellos les han "pegado" a sus hijos o han sentido la tentación de hacerlo, ha sido cuando estaban enojados. Tienen razón cuando dicen que lo que ellos llaman "pegarle a un niño" pudiera hacer que el niño crezca y use la violencia como un medio para resolver conflictos. Pero ellos no entienden el corazón cristiano. Como nunca lo han experimentado, no logran entender el dominio propio y el amor que motiva al verdadero cristiano. El problema es que la vara es utilizada por muchas personas motivadas por sus propios intereses, y esto es lo que ven y experimentan los que abogan por la abolición del uso de la vara.

ACONTECIMIENTO COMÚN

"Juanito, bájate de ese banquillo. Puedes romper algo. ¿Escuchaste lo que dije? No te lo voy a repetir. ¿Cómo que `no'? Mira, haz lo que te ordeno inmediatamente. ¡ME ESCUCHASTE?! ¡¡¡BAAAJATEEE!!! Ya estoy harta. No te voy a tolerar más. ¿Por qué eres tan testarudo? ¡Me estás volviendo loca! Esta es la última vez que te lo voy a decir... ¡¡¡BAAAJATEEE!!!" Luego se lo dice varias veces más. A estas alturas ha llegado a ser una competencia entre la madre emocionalmente trastornada y el muchachito. Se ha producido una caldera de ira y resentimiento en esta madre y está a punto de alcanzar el nivel de una furia homicida. Es este mismo sentimiento que, en mayores proporciones y en los que tienen menos dominio propio, conduce a homicidios decenas de veces todos los días. Su hostilidad hace erupción. Como serpiente al atacar, su brazo arrebató al niño del banquillo, desplazándolo por los aires. Con la otra mano le golpea el trasero con una serie de karatazos salvajes. El niño, girando en el aire y con el hombro casi dislocado, grita su desafiante protesta. La madre ha desahogado su furia y está lista para reanudar sus actividades rutinarias. El niño

se retira para planear su siguiente travesura. Esto tiene tan poca relación con la disciplina como una escaramuza entre pandilleros.

Una vez que los sentimientos de lesión personal de los padres han sido ventilados mediante este acto de violencia (de eso se trata en el caso descrito), y el niño ha huido del lugar, o parece haber sido suficientemente intimidado como para no causarle más problemas a los padres, ellos están satisfechos. "Olvídate del muchacho. No me volverá a causar problemas a MÍ por un buen rato."

Los padres que realmente tienen interés en el bienestar del niño, lo van a instruir pacientemente por su propio bien. La vara ha de acompañarse de repreñión para que pueda dar sabiduría. Al decir repreñión, no nos referimos a vociferaciones y desvaríos. Reprendes a un niño enseñándole los principios involucrados en la conducta que exiges. Le explicas las razones por las que su conducta es inaceptable y ofreces sugerencias sobre la manera en que debe conducirse.

Los padres que están conscientes de que carecen de dominio propio suelen irse al extremo contrario y evitan el uso de la vara cuando el niño realmente lo necesita. Sus propias vidas están tan fuera de control y tan llenas de culpabilidad que reconocen su incapacidad para ser objetivos y justos en la disciplina. Por no estar dispuestos a arrepentirse y equilibrar su propia vida, sus hijos sufrirán la carencia de la administración correcta de la vara.

Una de las características del uso desequilibrado de la vara es la falta de la enseñanza que la debe acompañar. "*La vara y la corrección dan sabiduría (Proverbios 29:15).*" Cuando únicamente se ventila la ira de los padres, no existirá la corrección cuidadosa, paciente y tierna. La vara se debe ver como un auxiliar de la instrucción porque refuerza la repreñión. Nunca debe ser el último recurso, impuesto por nuestra frustración. La repreñión sin la vara es igualmente desequilibrada, pues deja la impresión de que la ley no lleva espada.

CAPITULO 7

La Filosofía de la Vara

LA VARA QUE INSTRUYE

Por un tiempo breve, Dios ha colocado el alma de tu hijo bajo tu cuidado. Tu hogar es un taller moral en el que tú colaboras con Dios para preparar a tu hijo para la ciudadanía celestial. El hijo en desarrollo se beneficia con el hecho de ser criado en un hogar que imita el gobierno de Dios. La debida aplicación de la vara es esencial para lograr que el niño entienda el juicio de Dios, y posteriormente la gracia de Dios.

En el mundo limitado del niño, los padres representan la verdad y la justicia, y son quienes castigan y premian. Los padres son la ventana a través de la cual el niño desarrolla su percepción de Dios y del funcionamiento del gobierno moral. Si tú estableces reglas pero no tienes suficiente respeto por ellas como para hacerlas cumplir, estarás enseñando algo respecto a las leyes en general. Tu respuesta ante las transgresiones representa para tus hijos las respuestas de Dios. Mediante la aplicación correcta de la vara ellos llegarán a entender el concepto de ley y responsabilidad. A menos que toda transgresión, rebeldía y egoísmo de espíritu se maneje como Dios trata al pecado, la filosofía que tiene el niño del mundo y de la vida será falsa. Si las autoridades temporales no tienen el respeto suficiente por la ley como para hacerla cumplir mediante castigos, ¿por qué había de esperar el niño que la gran autoridad eterna sea diferente?

Los militares usan balas reales para enseñar a los soldados a evitar el fuego del enemigo. Substituir la vara con amenazas huecas, para tus hijos sería como substituir balas reales por petardos. Ocasionaría la muerte de soldados más adelante en el conflicto real.

EL TEMOR DE DIOS

El niño debe tomar en serio la ley moral. "El *temor de Jehová es el principio de la sabiduría (Proverbios 9:10).*" Para definir la raíz del pecado, Pablo dijo: "No hay temor de Dios delante de sus ojos (Romanos 3:18)." El uso correcto de la vara inculca un temor sano. No sean víctimas de la redefinición moderna de "temor" que dice que es "respeto." Porque Jesús dijo: "*Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed (Lucas 12:5).*" La Escritura establece una diferencia entre honrar,